

SITUACIÓN ACTUAL DE LA IGLESIA Y LA MISIÓN EVANGELIZADORA SEGÚN EL ESPÍRITU DE APARECIDA

UN POCO DE HISTORIA

Pocos días después de iniciar su Pontificado en 1922 el Papa Pío XI promulga como Pontificia la Obra de la Propagación de la Fe, junto con la Obra de la Santa Infancia y del Clero Indígena y las declara instrumento principal y oficial de la cooperación misionera de toda la Iglesia católica.

En febrero de 1926, publica la encíclica *Rerum Ecclesiae*, en la que reafirma la importancia y urgencia de los objetivos misioneros programados al principio de su Pontificado. Nace así para la Iglesia universal, el 14 de abril con un breve rescripto, la institución de la jornada misionera de octubre, mejor conocida ahora con el nombre del DOMUND.

Esta y otras iniciativas van a tener una realización de gran trascendencia en el Concilio Vaticano II, entre los años 1962 a 1965, en el cual la Iglesia toma conciencia de su identidad y su misión evangelizadora en este mundo moderno, tan desafiante. Este acontecimiento ha marcado la historia no sólo de la iglesia, sino la historia de la humanidad en los tiempos modernos. Todo lo que después hemos vivido no se pudo explicar sin él.

Varios años después vio la luz la encíclica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI el 8 diciembre de 1975, la cual ha sido considerada como profética y sigue siendo actual, pues es un documento que define el ser y quehacer de la Iglesia: “*Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda*” (EN 14) *porque ha nacido de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce. Por esto mismo es enviada. La Iglesia debe evangelizarse a sí misma y debe enviar evangelizadores al mundo* (EN 15).

Para nosotros en Latinoamérica, cuatro años después, en 1979 en Puebla, se tuvo la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, mismo que retoma las enseñanzas del Vaticano II, Medellín y *Evangelii Nuntiandi*. El documento también enseña en qué consiste la evangelización y señala la obra de la evangelización como una acción de todos los miembros de la Iglesia que han de realizar en comunión y participación.

En el mismo año, ante el umbral del nuevo milenio de la fe, el día 9 de junio de 1979, en Cracovia, ante la cruz de Mogilá donde se inició la evangelización, el Papa Juan Pablo dijo: “Donde se levanta la cruz, está la señal de que se ha iniciado la evangelización... con ella hemos recibido la señal que en el umbral del nuevo milenio... vuelve a ser anunciado el evangelio. Se ha dado comienzo a una nueva evangelización como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realidad es siempre el mismo”¹. Unos días después, el 24 de

¹ BRAVO, C. S. J., *Las Tentaciones en la Nueva Evangelización*, Editorial KYRIOS S. A. DE C. V., Fascículo No. 2 p. 14.

junio de 1979 en una homilía a los obreros de Nowa Huta, dijo: “Este ha sido el principio de la Nueva Evangelización en los albores del nuevo milenio del cristianismo en Polonia”².

Después de esto, en otro mundo y en el umbral del nuevo medio milenio de evangelización de América Latina en un discurso a los obispos latinoamericanos en Puerto Príncipe Haití, en 1983, el Papa retomó el tema y le dio una proyección a futuro de compromiso conjunto de todos los miembros de la Iglesia: “La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”³.

Un año después (1984) precisó en Santo Domingo que la celebración del V Centenario: “Nos convoca a una Nueva Evangelización... que despliegue con más vigor -como la de sus orígenes- un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación profunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre, para generar desde el seno de América Latina un gran futuro de esperanza. Este tiene un nombre: la civilización del amor”⁴.

El Papa Juan Pablo no deja de insistir y con la encíclica *Redemptoris missio* del 7 diciembre de 1990 dice en la introducción que: “*LA MISIÓN DE CRISTO REDENTOR, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio... quiero invitar a la Iglesia a un renovado compromiso misionero... la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!*” (No. 1).

Posteriormente, para nosotros en América, la IV Conferencia del Episcopado latinoamericano, llevada a cabo en Santo Domingo en 1992, tuvo como tema: “Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana”. Esto para responder también a la preocupación del Papa que, diez años antes, el 20 de mayo de 1982, en la creación del consejo pontificio de la cultura dijo que: “*Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida*”. Sin embargo, la conferencia no tuvo la recepción que se esperaba.

Finalmente en el magisterio del Papa Juan Pablo II viene la carta apostólica *NOVO MILLENNIO INEUNTE* del 6 de enero del año 2001, al concluir el jubileo del año 2000, en el que dice «*Duc in altum*», «remar mar adentro» (*Lc 5,4*).

Es así, para nosotros, que llegamos en el año 2007, a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe que se llevó a cabo en Aparecida Brasil en la que, la nueva

² Ibid., pp. 14-15.

³ Ibid., p. 15.

⁴ RUIZ MOCTEZUMA, S., *Itinerarios de la Nueva Evangelización*. Editorial KYRIOS S. A. DE C. V., Fascículo No, 1 p. 2.

evangelización, a la que nos convocaba el Papa Juan Pablo II, ha tenido una nueva expresión en la modalidad de misión permanente, tema en el que quiero centrarme ahora.

LA NOVEDAD EN APARECIDA

Cuando nos preguntamos cuál es la principal novedad del documento de Aparecida o aquella que encierra todas las demás, la respuesta es “la misión”. Ciertamente en el documento encontramos diferentes novedades pero todas se reducen a una, la misión, la cual, en el documento se manifiesta de diferentes formas y con diferentes sinónimos. He aquí sólo algunos más significativos:

- *Estado permanente de misión* (DA 551, 213).
- *Firme decisión misionera... renovación misionera* (365).
- *Permanente conversión pastoral* (DA 366).
- *Conversión pastoral* (DA 368)... *pastoral decididamente misionera* (DA 370).
- *Despertar misionero en forma de Misión Continental* (DA 551).

Ahora bien, ser misionero significa salir, como lo hacían, de manera ordinaria, los primeros cristianos, los cuales estaban rodeados de un mundo pagano, pero ellos se sentían portadores de una noticia que había que compartir y así se fueron multiplicando las comunidades cristianas. Pero posteriormente, en la época de la cristiandad, se fue apagando ese espíritu misionero porque ya muchos alrededor eran cristianos.

Las estadísticas nos hablan de cuan numerosos son los católicos que sólo son bautizados pero que no tienen ninguna práctica religiosa. Por tanto, “salir” en nuestros días, o “ir a los alejados”, significa ir en busca de nuestras mismas ovejas. No hay que dejar la oveja que tenemos cautiva, sino con ella salir primero a buscar a las otras que, aun siendo bautizadas, no han entrado porque no han sido evangelizadas. Además también hay que salir a buscar a las ovejas que se han ido, después de recibir los sacramentos, o a las que nunca han tratado ni siquiera de entrar.

Ahora estamos rodeados de un mundo pagano, cuya mentalidad influye en el pensamiento, en la vida y en la conducta de todos los que nos llamamos discípulos del Señor y por otro lado para nosotros no es fácil influir en él.

Estamos en una sociedad que lo único que le interés es el tener, el poder y el placer. Ya no se trata de una cultura del ser y de los valores en donde los generadores de la vida y de la organización social eran los PADRES, los PROFESORES y los SACERDOTES. Entonces, en ese modo de existencia ocupaban lugar destacado la familia, la Escuela y la Iglesia (Religión), sino que en esta nueva sociedad los protagonistas sociales pasaron a ser los PODEROSOS, los PODERES o POLÍTICOS y los “PÚBLICOS” (los formadores de la opinión pública)... Ahora bien, en este modo de existencia, ocupan lugar destacado las instituciones políticas y las instituciones de comunicación social. Los nuevos protagonistas

se entienden muy bien entre sí, pero todos son enemigos de la religión y de la ética y de los valores⁵.

Por lo anterior, si hay un nuevo modelo de sociedad es necesario un nuevo modelo de Iglesia. En ese Sentido el documento de Aparecida quiere ser una respuesta a este desafío. Si nos preguntamos ¿qué es lo que Aparecida nos pide hacer?, la respuesta es precisamente eso: ser misioneros, salir, ir. Dicho de otra manera, hay que *pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera* (DA 370). Se necesita una firme decisión misionera que impregne todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales (cfr. DA 365).

“No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente” (DA 548).

PASTORAL DECIDIDAMENTE MISIONERA

Dicho lo anterior, si queremos poner en práctica el documento de Aparecida en nuestra provincia, en nuestras diócesis o en nuestras parroquias, veamos lo que dice Aparecida: *“La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”* (DA 370).

- Aparecida, citando al Papa Benedicto, nos ha dicho muy claramente que estamos en una situación de estancamiento en el que nuestra mayor amenaza: *“es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad”, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad*” (DA 12). Para salir de esta situación necesitamos de la ayuda de Dios. Es urgente desestabilizarnos. Lo mínimo que podemos hacer es favorecer las condiciones.
- *“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza”* (DA 362).

Ahora bien ¿cómo lograr lo anterior? Para ello necesitamos tres elementos: Conversión personal de los agentes, pero especialmente de los pastores (cfr. DA 368), renovación

⁵ Cfr. DOM ANGELO SALVADOR, O.F.M., *“Formación Presbiteral, Inicial y Permanente a la Luz del Aparecida”*, p.19.

misionera de lo que hacemos (cfr. DA 365) y nuevos caminos o itinerarios pastorales y misioneros (cfr. DA 281).

CONVERSIÓN PERSONAL DE LOS AGENTES

Las estructuras no se pueden renovar a sí mismas. No se puede renovar la pastoral si antes no nos renovamos. Santo Tomás de Aquino decía: *“agere sequitur esse”*, es decir “el obrar sigue al ser”. Aparecida ha puesto el énfasis en que todos debemos ser discípulos y misioneros de Cristo en comunión y que hay que recomenzar desde Cristo (cfr. DA 12, 41 y 549). Este hilo conductor ya lo había marcado el Papa Benedicto XVI: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (Deus Caritas Est No 1; DA No. 12 y 243). Por tanto, el cristiano surge del encuentro personal con Jesucristo de donde emerge la fe como adhesión vital a su persona, esto es lo que sucedió con los primeros discípulos de Cristo y de ahí debe entenderse el discipulado que nos lleva a la misión permanente.

Los pastores.

La conversión de los pastores es lo más importante (cfr. DA 368). *“Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos... No hemos de dar nada por supuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a recomenzar desde Cristo”* (DA 549). Si esto no se da, no se logrará la conversión pastoral:

- *“La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración”* (DA 201).
- *“No olvidemos al párroco, porque como dice nuestra gentecita: Si él abre entramos, si él da tenemos, si él habla escuchamos, si él discierne entendemos, si él enseña aprendemos, si él envía vamos, si él une sumamos, si él siembra cosechamos, si él convoca nos reunimos, si él lanza redes pescamos, si él toca abrimos y si él busca encontramos, sí, el párroco tiene las llaves para entrar”⁶.*
- *“Todos sabemos, y la experiencia cotidiana lo demuestra, que la Iglesia se mueve en gran parte gracias al esfuerzo de los presbíteros. Cuando ellos se mueven la Iglesia se mueve”⁷.*

⁶ Homilía de Mons. Domingo Díaz Martínez 21 de abril 2009 en la Asamblea plenaria de la CEM.

⁷ Melgizo Y Guillermo, *Los Presbíteros Discípulos y Misioneros de Jesús Buen Pastor*, Buena Prensa (México 2009) pp 49-50.

- Por tanto, dado que todo lo que dice Aparecida de los discípulos se refiere prioritariamente a los presbíteros⁸, necesitamos una pastoral de pastores que nos haga salir al encuentro de Cristo y nos lleve a vivir: “*La alegría del evangelizador, la santidad del discípulo, la comunión del discípulo y la formación del mismo*”⁹.
- Pastoral en la que nos sintamos llamados: 1) al *seguimiento* personal de Jesucristo, pues no fuimos llamados para algo, sino para alguien, es decir, amigos íntimos de nuestro Señor Jesucristo; 2) a *configurarnos* con el maestro, pues cuanto mayor es la fascinación que ejerce Jesús sobre nosotros, y mayor es la fascinación que sentimos por él, mayor es nuestra identificación y configuración con él; 3) para ser *enviados* a anunciar el evangelio lo cual no es una tarea opcional, sino parte integrante de nuestra misión (DA 143); 4) a vivir *animados* por el espíritu Santo y bajo su acción, pues él es el alma de la misión¹⁰.
- Pastoral que abarque desde la preparación inicial (seminario), el apoyo al bienestar integral, la animación de la fraternidad sacramental y la formación permanente¹¹, la cual abarca la dimensión humano comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral misionera¹²

Los laicos.

Si bien es fundamental la conversión de los pastores, es necesaria la conversión de todos pastores y laicos; para que así todos seamos misioneros. Ahora bien, para lograr que todos nuestros laicos sean convertidos y misioneros es necesaria una conversión de nuestros obispos y presbíteros hacia los laicos. Hay que pasar del “yo maestro” al “nosotros discípulos”, del “nosotros presbiterio” al “nosotros pueblo de discípulos”. Hecho lo anterior favoreceremos la conversión de nuestros laicos, los cuales:

- Sin dejar de ser: “*hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia*” (DA 209) y sin olvidar que: “*Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que con su testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio*” (DA 210), también participan de la misión evangelizadora de la Iglesia.
- “*La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos (Cf. EAm 44). Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y el “hacer” del laico en la*

⁸ Cfr. Ibid, p 37.

⁹ Ibid, p 25.

¹⁰ Cfr. Ibid, p. 33-35.

¹¹ Cfr. Ibid, p 44.

¹² Cfr. Ibid, p 47-48.

Iglesia, quien por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación” (DA 213).

- *“Pero, sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión” (DA 202).*
- *“Esta V Conferencia se propone la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo” (DA 10).*
- *“Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana” (DA 144). “En las iglesias particulares todos los miembros del pueblo de Dios, según sus vocaciones específicas, estamos convocados a la santidad en la comunión y la misión” (DA 163).*

RENOVACIÓN MISIONERA DE LO QUE HACEMOS (cfr. DA 365)

Teniendo en cuenta primero la conversión de los agentes, sí se va a poder cambiar lo que hacemos, pero ¿cuál es la forma práctica de hacerlo? Ciertamente Aparecida habla de dejar estructuras caducas que no favorezcan la transmisión de la fe (cfr. DA 365), pero ¿Cuáles vamos a dejar? ¿A qué llamamos estructuras? ¿A cuáles estructuras llamamos caducas? Si tenemos una pastoral de conservación o de sacramentos lo que tenemos que hacer es renovarla, no dejarla, pero ¿cómo la vamos a renovar?

Considero que, de acuerdo a Aparecida, son cuatro los elementos para renovar nuestra pastoral actual: el kerygma, el discipulado, la comunión y el compromiso misionero, teniendo como alma la Palabra de Dios (cfr. VD 73) y la Eucaristía, como fuente y cumbre de la vida cristiana (cfr. SC 10).

El kerygma lleva a la conversión, el discipulado incluye el itinerario formativo, la comunión incluye la pertenencia concreta a una comunidad y ésta lleva a la misión y viceversa: *“la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión” (DA 163, cfr. ChL 36).*

Elementos renovadores.

- El kerygma. Dado que el Documento de Aparecida nos dice en el número 278 que: *“El kerygma no es sólo una etapa, sino un hilo conductor que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo”*, hay que poner ese ingrediente en toda nuestra actual pastoral. De no hacerlo, dice también que: *“sin el kerygma los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor”*. Esto es lo que pasa si no hay kerygma en nuestra actual catequesis.

- El discipulado. Si las actividades pastorales que estamos llevando a cabo no hacen discípulos, hay que poner este objetivo en todo lo que hacemos. Hay que estar con Jesús, hay que ser de Jesús y también hay que formar parte de los discípulos de Jesús y participar de su misión (cfr. DA 131).
- Pertenencia a una comunidad concreta. Hasta ahora nuestra pastoral sacramental no ha logrado que todas las personas, una vez que reciben los sacramentos, se queden integradas en nuestras comunidades cristianas. Esto se debe a que la pertenencia a la Iglesia en general es anónima, ambigua, amorfa y poco vital y, por consiguiente, poco misionera. Es necesario, pues, injertarlos en pequeñas comunidades de oración y de seguimiento del Señor.
- Compromiso misionero. También Aparecida dice en el Numero 278 que: *“La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación”*. En efecto Aparecida nos dice que *“no hay discipulado sin comunión”* (DA 156). Tampoco hay comunión sin misión: *“La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí... La comunión es misionera y la misión es para la comunión”* (DA 163, cfr. ChL 36). Esto significa que todas nuestras actividades deben tener, como parte del programa, actividades misioneras en comunidad.

LA PARROQUIA

Teniendo en cuenta lo anterior, lo primero que debemos considerar, es la parroquia, en la que se da casi todo tipo de pastoral, excepto la del seminario a favor de los alumnos¹³. Aparecida habla de casa y escuela de comunión, lugar de encuentro, comunidad de comunidades. La verdad es que lo que se dice de los discípulos se puede decir, en su modo propio, de la parroquia: La parroquia es casa de conversión, del kerygma, del discipulado, de la comunión (pertenencia) y de la misión (cfr. DA 278) y casa de la Palabra de Dios (cfr. VD 73) y de la Eucaristía (cfr. SC 10):

- *“Ellas son células vivas de la Iglesia... Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión... espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes”* (DA 170).
- *“Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. Igualmente, en este campo se requiere imaginación para*

¹³ La formación que se da en el Seminario para los futuros sacerdotes no debe olvidar que en primer lugar debería tener como fin la conversión de los alumnos, hacerlos discípulos y misioneros de Jesucristo.

encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios” (DA 202).

- *“Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia... todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (DA 203).*

LA CATEQUESIS

La catequesis que damos en la parroquia es muy probable que, a pesar de que se siga un proceso, esté carente de kerygma, discipulado, comunión y misión¹⁴. Por otro lado, también es probable que en las diferentes diócesis se sigan órdenes diversos de recepción de los sacramentos y procesos; en unas diócesis, más cortos o más largos que en las otras. Sin embargo, si se quiere aplicar Aparecida a la catequesis no deberá faltar el kerygma, el discipulado, la comunión y la misión, así como la Palabra de Dios (cfr. VD 73) y la Eucaristía como fuente y cumbre de la vida cristiana (cfr. SC 10).

No debemos olvidar que ya el Concilio Vaticano II tenía en cuenta la necesidad del apostolado de los niños: *“También los niños tienen su actividad apostólica. Según su capacidad, son testigos vivientes de Cristo entre sus compañeros” (Apostolicam Actuositatem 12)*. Por tanto: *“La formación para el apostolado debe empezar desde la primera educación de los niños” (Apostolicam Actuositatem 30)*.

A propósito de esto, ciertamente Aparecida habla mucho de los niños, pero más como destinatarios que como agentes. Sin embargo, cuando se habla de la catequesis familiar los incluye como testigos firmes de la fe: *“La catequesis familiar, implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades” (DA 303)*.

LOS CATECÚMENOS

Para la iniciación cristiana de adultos el ritual prevé un itinerario del catecumenado organizado por grupos y una forma simplificada de la iniciación cristiana. Sin embargo, por catecúmenos hay que considerar tanto a niños como a adultos.

El ritual de la iniciación cristiana de adultos distingue entre los adultos bautizados en la infancia y los niños en edad catequética, los cuales dice que *“no pueden ser tratados como adultos, puesto que poseen una mentalidad infantil” (RICA No. 306)*. Para estos últimos establece que:

¹⁴ Estos elementos es más fácil encontrarlos mejor estructurados en los movimientos que hay en la Iglesia, los cuales en su mayoría se caracterizan por ser kerygmáticos.

- *“Su iniciación debe prolongarse, como la de los adultos, durante varios años, si es necesario, antes de que se acerquen a los sacramentos, y debe distribuirse en varios grados o etapas, y jalonados por diversos ritos”* (RICA No 307).
- Y enseguida establece que: *“Puesto que los niños que han de ser iniciados pertenecen generalmente a algún grupo de compañeros de su edad, bautizados tiempo atrás, que se preparan en la catequesis para la confirmación y la Eucaristía, la iniciación que reciben avanza progresivamente, y se apoya sobre la base del mismo grupo catequético”* (RICA No. 308, a).
- Más adelante dice: *“En cuanto se pueda, hay que procurar que los candidatos a los sacramentos de la iniciación, se acerquen a la confirmación y a la Eucaristía al mismo tiempo que sus compañeros ya bautizados”* (RICA No. 310).
- *“Se puede introducir, adaptado a la edad de los niños, el rito de las entregas que se usan para los adultos”* (RICA No. 312). Esto lo podría hacer la Conferencia, pero plantea que se pueden hacer diversas adaptaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior nos resultan cuatro grupos de atención:

- Los niños **ya bautizados** y en edad catequética que deberán recibir su confirmación y hacer su primera Comunión.
- Los niños **no bautizados** y en edad catequética que deberán recibir los tres sacramentos de la iniciación de manera integrada y diferenciada de los ya bautizados.
- Los adultos **ya bautizados** que deberán recibir la confirmación y la primera Comunión.
- Los adultos **no bautizados** que deberán recibir los tres sacramentos de la iniciación.

Como el ritual indica en los números ya citados (308, a y 311), que los dos primeros se pueden unir en un solo itinerario, así también los adultos ya bautizados pero que no han completado su iniciación se podrían unir a los adultos no bautizados o catecúmenos que deberán hacer completa su iniciación cristiana.

Finalmente hay que decir que uno y otro camino, sin el espíritu de Aparecida, pueden conducir a los catecúmenos sólo a la recepción de los sacramentos y después se van. ¿Qué es entonces necesario hacer? Desde el principio de su itinerario y siguiendo el ritual y las catequesis correspondientes que no falte el ingrediente kerygmático, el discipulado y la misión en comunidad, así como la Palabra de Dios (cfr. VD 73) y la Eucaristía como fuente y cumbre de la vida cristiana (cfr. SC 10).

El esquema siguiente puede dar una pauta de los pasos a seguir, especialmente en el itinerario de los catecúmenos adultos, entendiendo por éstos también a los adolescentes que, por su edad, ya no pueden unirse a los niños en la edad del catecismo:

- Antes del bautismo, es decir durante el precatecumenado (primera evangelización que se propone la conversión inicial), el catecumenado (catequesis completa que se propone la maduración de la fe) y la purificación e iluminación (preparación cuaresmal que se propone la celebración), hay que dar **énfasis en el kerygma, conversión y discipulado**. El RICA en el No 6 aclara que, antes del bautismo, hay tres tiempos que se sellan con tres ritos litúrgicos: el primero con la entrada en el catecumenado, el segundo con la elección y el tercero con la celebración. En el número 7 se dice que el primer tiempo es dedicado al estudio y la reflexión, el segundo (que puede durar varios años), se emplea en la catequesis; el tercero (por lo general muy breve) coincide con la preparación cuaresmal de las solemnidades pascuales. En una pastoral de conservación, en forma por demás breve, hasta aquí llevamos a los catecúmenos, a la recepción de los sacramentos.
- Durante la mistagogia, hasta Pentecostés, el tiempo posterior inmediato al bautismo, hay que dar **énfasis en discipulado y la comunión**. De hecho el RICA, al final del número 7 dice que el tiempo de la mistagogia está: *“Marcado por la nueva experiencia de los sacramentos y de la comunidad”*. Ahora ya son hijos de Dios y pertenecen con todo derecho a la comunidad. **Notemos que el énfasis ahora está en la comunidad**. Lo que hace falta es mantenerlos en la comunidad de evangelización y maduración de la fe (**se podría hacer una pesca misión para que otros entren en el mismo itinerario**). Desafortunadamente, en una pastoral de conservación no llevamos a los neófitos a vivir esta etapa en comunidad, pues una vez recibidos los sacramentos en la Pascua, se nos diluyen en medio de toda la asamblea y eso, cuando no se nos van.
- Después de la mistagogia hay que dar énfasis a la misión en comunidad. El RICA, después de hablar de las anteriores etapas, no habla de un tiempo de misión, es necesario poner pues en este proceso el espíritu de Aparecida. Para ello debe planearse con anterioridad una misión concreta que podría ser la **búsqueda de todos aquellos adultos que no han sido bautizados para que entren al nuevo proceso que llevará a un nuevo grupo de catecúmenos a los sacramentos de iniciación u otro tipo de misión si la pesca ya se hizo**. Notemos que esta última etapa sería la que estaría tratando, en forma más decidida, no sólo, de superar la llegada sólo a los sacramentos, sino la continuidad del discipulado en la misión.

NUEVOS CAMINOS QUE NOS LLEVEN A REMAR MAR ADENTRO (cfr. DA 281)

Ya hemos hablado de los niños ya bautizados en edad de la catequesis, de los niños no bautizados que pueden ser integrados con los anteriores y también de los adultos no

bautizados, o catecúmenos, así como de los adultos que necesitan completar su iniciación cristiana.

Ahora hay que pensar en los adultos que ya han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, pero que no se han convertido, no siguen un camino de discipulado, ni viven en comunidad y menos aún realizan alguna misión. Se trata de los bautizados no evangelizados, se trata de los alejados.

En los grupos anteriores solo teníamos que renovar lo que hacíamos a la luz de Aparecida. Ahora se trata de pensar en lo que no hacemos y hacerlo a la luz de Aparecida. Para esto se necesita el verdadero espíritu misionero. En una pastoral de conservación prácticamente esperamos que vengan a nosotros, ahora se trata de salir a los alejados a llevarles el evangelio y dejarlos donde están, pero formando comunidades. Ahora se trata de ir a las periferias, a los grupos abandonados o a los que simplemente no vienen.

Aquí con mayor razón se exige un nuevo pentecostés y una verdadera creatividad. Es necesario que nos pongamos en oración como los apóstoles para que venga el Espíritu Santo y, luego, bajo su acción, aunque tenemos que hacer camino al andar, se nos exige hacer un plan en el espíritu de Aparecida y lanzarse mar adentro y después corregirlo las veces que sean necesarias.

La parroquia, para que sea lo que dice Aparecida, debe remar mar adentro y crear nuevos caminos e itinerarios propios que expresen o muestren a la parroquia en movimiento.

Pasar a un estado permanente de misión requiere remover lo que está estático, requiere pasar de desafíos a intuiciones proactivas que sin dejar de ver el pasado y presente pongan toda la intensidad en lograr aquello que quiere orientar y cambiar para ir adelante con creatividad y dinamismo, pero pensado, orientado, organizado y coordinado.

La Conferencia del Episcopado Latinoamericano ha elaborado varios subsidios para hacer operativo el documento de Aparecida. En lo que se refiere a la misión se han elaborado dos folletos en los que el itinerario de la misión tiene especialmente cuatro etapas: Sensibilización de agentes, profundización con grupos prioritarios, misión sectorial y misión territorial¹⁵. Aquí me voy a limitar a la misión territorial, para la cual propongo cuatro etapas: 1) la planeación, 2) la realización, 3) el itinerario formativo y 4) la evaluación y nueva planeación de la misión.

Planeación, sensibilización y formación de agentes misioneros.

- Debe incluir a todos, especialmente a las personas consagradas, pastores o religiosas. Recordemos que para que la Iglesia se mueva o se renueve depende principalmente de los sacerdotes.
- No pueden faltar los laicos, especialmente los más comprometidos, independientemente de su pertenencia a algún grupo concreto, movimiento o

¹⁵ El primer folleto se titula: *La Misión Continental para una Iglesia Misionera* (ediciones CEM), véase las páginas 50-53; el segundo, *Itinerario de la Misión Continental* (Buena Prensa), véase las páginas 37-55

asociación. *“Para cumplir su misión con responsabilidad personal, los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural”* (DA 212).

- La formación debe hacerse en el espíritu de Aparecida, es decir, que debe prepararse en oración. Por lo anterior debe haber algún retiro espiritual, oración grupal y/o litúrgica comunitaria pidiendo a Dios la asistencia del Espíritu Santo.
- Debe ser kerygmática, humana y comunitaria, espiritual, doctrinal y pastoral misionera (cfr. DA 279-280).
- En esta etapa se deben organizar comisiones y elaborar subsidios alusivos a la misión, pero sobre todo el uso y difusión de la Palabra de Dios, el logotipo de Aparecida, una imagen de la Santísima Virgen María, etc.

Realización de la misión.

- Esta etapa requiere de promoción, visiteo casa por casa, retiros de evangelización y creación y organización de comunidades. Esta etapa es posterior aunque no necesariamente en todos sus aspectos, pues la promoción, así como un primer visiteo casa por casa, se puede hacer coincidir, sobre todo en la parte final de la primera etapa.
- La promoción se puede hacer por todos los medios que se juzguen convenientes: avisos parroquiales, trípticos, voceo, radio, de boca en boca, etc.
- El visiteo casa por casa culmina la promoción e inicia la realización con el anuncio del kerygma. Es muy posible dejar ya desde este momento casas de oración para nuevas visitas.
- Retiro de evangelización kerygmática. El anuncio tiene que ser claro, directo e interpelador, que vaya dirigido a la mente, pero especialmente al corazón para suscitar la obediencia de la fe (Rm 1, 5). Por tanto se exige hacer un programa de temas que tenga como contenido central el kerygma.
- Creación y organización de comunidades. Aparecida dice que *“Se requieren calurosos espacios de oración comunitaria”* (DA 362), es decir se necesitan comunidades. Por tanto, antes de que termine el retiro hay que organizar grupos de oración, discipulado y formación. Pueden ser los lugares ya detectados y establecidos en el visiteo u otros decididos al final del retiro. En estos lugares se puede hacer la bendición de la casa y la entronización de la imagen de la Virgen de Guadalupe para que se conviertan en centros de evangelización, de oración, de catequesis, discipulado y misión. Decía el papa Juan Pablo II: *“Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas 'escuelas de oración'... hace falta, pues, que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral”* (NMI 33).

Itinerario formativo de los discípulos.

- Una vez que se han formado comunidades, es necesario elaborar un itinerario de acompañamiento y formación. Quizá haya que elaborar materiales o buscar los adecuados para alimentar a las comunidades que se han formado.

- El itinerario también debe ser kerygmático, humano y comunitario, espiritual, doctrinal y pastoral misionero (cfr. DA 279-280).
- En este itinerario deben estar claros también los mecanismos de organización de la comunidad, así como las pequeñas experiencias de misión que se deben ir procurando para amar y apreciar la misión desde la formación.

Evaluación y nueva planeación de la misión.

- La evaluación es muy necesaria para ver si hay que hacer ajustes para la nueva misión.
- La nueva misión hay que organizarla involucrando a algunos de los que fueron evangelizados en la primera misión y así sucesivamente.
- Finalmente con un poco de experiencia en el camino andado, como lo propone el CELAM, se pueden organizar otras misiones en diversos sectores o ambientes: *“Por ejemplo: los jóvenes, los educadores y el mundo de la educación, los trabajadores de la salud, el mundo carcelario, los dirigentes sociales, políticos, empresarios, comunidades sociales, organizaciones medioambientales, etc. O tal vez, un sector más amplio formado por un conjunto de actores sociales ligados a un tema relevante, como podría ser la familia, la drogadicción o la equidad social”*¹⁶.

¹⁶ CELAM, *“Itinerario de la Misión Continental”*, Buena Prensa (México 2009) p 49.